Los nobles y los ricos adornaban sus casas con ramas de *acxoyatl* (V.) y en sus oratorios ofrecían flores á sus dioses. Cortaban cañas de maíz tierno, y adornadas con flores las llevaban á su *calpulli* ó sea la capilla del barrio. Después de esto iban al templo mayor, y en el de la diosa *Chicomecoatl* hacían simulacros de escaramuza, sacrificios de hombres y de niños y de muchas codornices. Las doncellas llevaban al templo en procesión mazorcas del maíz de la cosecha anterior, las ofrecían á la diosa y las llevaban á las trojes, á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano y sirviesen de semilla en la nueva siembra.

El intérprete del Códice Magliabecchiano, explicando esta fiesta, dice: «Esta fiesta sellama goçi to-«çoztli *(Hueytozoztli)* por q. ponían «al demonio. cañas con hojas y todo «era de mahizes. que entre ellos se «llama tuc tli *(tlaolli)*. yenesta fies-«ta ofrecían mucho mahiz. ytama-«les con frisoles. masados al demo-«nio. yen esta fiesta los niños en «amaneciendo echauan en sus tem-«plos desta hoja de mahiz. el de-«monio a quien se hazia esta fies-«ta se llamaua Eçen teutl *(Cin-«teotl)*. que quiere dezir dios del «mahiz. y en esta fiesta. ofreçian «los padres alos niños de teta al «demonio. Como en sacrificio. y «convidauan á comer á sus parien-«tes. llamase esto teçoa quees en-«tre ellos sacrificio. y la figura es «la siguiente:»

La lámina representa una camisa de mujer, colorada y amarilla, el atavío de la diosa, y unos chiquihuites rebosando maíz, tamales y tortillas, y sobre la camisa, una planta de maíz en *xilotl*, jilote. «Todos los ornamentos con que la «aderezaban (á la diosa) eran ber-«mejos y curiosamente labrados:— «dice Sahagún—en las manos le po-«nían cañas de maíz.»

Paso y Troncoso, explicando la lámina XXV del Códice Borbónico, dice que el numen de la veintena *Hueytozoztli* era *Tlaloc*, y no hace mencion ni de *Cinteotl* ni de *Chicomecoatl*. Esto nos afirma en la opinión de que el calendario del Códice Borbónico no es mexicano, sino de otra nación nahoa.

El cuarto mes se representa con la figura de un pequeño edificio, sobre el cual se ven algunas hojas de juncia, tule, para significar la ceremonia de poner á las puertas de las casas, tules y otras yerbas, salpicadas con la sangre que se sacaban en honor de sus dioses.

Los tlaxcaltecas representaban este mes con una lanceta más grande que la con que representaban el tercer mes; para dar á entender que en aquél era más rigurosa la penitencia que hacían en éste.

Hueytzompantli. *(Huey*, grande; *tzontli*, cabellos, y, por metonimia, cabeza; *pantli*, hilera: «El gran zompantle, ó la gran hilera de cabezas.») Era el 41.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba delante del templo de *Huitzilopochtli*, y en él espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban á reverencia de este edificio, cada año, en la fiesta de *Panquetzaliztli*. (V. Tzompantli.)

Huitzcalco. *(Huitztli*, espina; *calli*, casa; *co*, en: «En la casa de las espinas.») Nombre de un templo, del que sólo hace mención el

P. Sahagún. En el patio de ese templo peleaban con hombres libres los cautivos que los mercaderes sacrificaban en el templo de *Huitzilopochtli*, en la fiesta del *Panquetzaliztli* (V.)

Huitzilincuateciteopan. *(Huitzilin*, colibrí; *cuaitl*, cabeza; *tequi*, cortado; *i*, su; *teopan*, templo: «Su templo de la cabeza cortada del colibrí.») Era el 53.º edificio de los 78 en que se dividía el templo mayor. Estaba dedicado á la diosa *Huitzilincuatec*. Paso y Troncoso, fundado en que Durán llama á la diosa *Cihuacoatl*, hermana de *Huitzilopochtli*, esto es, del colibrí, cree que la *Huitzilincuatec* es la misma *Cihuacoatl*, y que le llamaban *cua-tec*, «cabeza cortada,» porque á la esclava que le sacrificaban, en el mes *tititl*, le cortaban la cabeza en el edificio mencionado, y le daban el mismo nombre.

Huitzilopochtli. El dios de la guerra entre los mexicanos. Los conquistadores y sus cronistas lo llamaban *Vichilobos*, y á su templo, en las afueras de México, *Huitzilopochco*, lo llamaron *Churubusco*.

Es muy varia y curiosa la teogonía de *Huitzilopochtli*, y los historiadores no están de acuerdo en el origen humano de este dios.

El verdadero origen mitológico del dios se encuentra en el Códice Zumárraga. Según él, antes de la existencia del Universo, el dios increado *Ometecutli* ó *Tonacatecutli* con su esposa *Omecihuatl* ó *Tonacacihuatl* moraba en el cielo décimo tercero. Esta pareja divina procreó cuatro hijos, el primogénito fué *Tlatlauhqui Tezcatlipoca;* el segundo, *Yayauhqui Tezcatlipoca;* el tercero, *Quetzalcoatl;* y el último, *Omiteotl*, «dios de hueso,» porque nació sin carnes, era sólo el esqueleto. Y este *Omiteotl* fué adorado por los mexicanos con el nombre de *Huitzilopochtli*, por ser zurdo, *opochtli*. Esta prosapia de dioses pasó setecientos años en inactividad hasta que se reunieron á conferenciar sobre la creación del mundo, y acordaron que se encargasen de ella *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*. En un período de 676 años crearon doce cielos, organizaron el agua, crearon la tierra, el sol y la luna, y, por último, á los dioses inferiores y á los gigantes. Al fin de este período *Huitzilopochtli* vió revestirse de carne su esqueleto.

Después de este período en que se verificó la Creación, *Tlatlauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* emprenden una lucha, que dura siglos, disputándose el cargo de alumbrar el mundo, y convirtiéndose en sol alternativamente. Ni durante esta contienda, ni después, vuelve á hacerse mención de *Huitzilopochtli*. (V. Cosmogonía).

En el Códice Ramírez, precioso manuscrito encontrado por el sabio D. Fernando Ramírez en la biblioteca del ex-convento de San Francisco de México, se lee:

«Traían consigo un ídolo que lla-«maban *Huitzilopochtli*, que quiere «decir *siniestro*, de un pájaro que «hay acá de pluma rica, con cuya «pluma hacen las imágenes y cosas «ricas de plumas; componen su nom-«bre de *huitzitzilin*, que así llaman «al pájaro (chupamirto), y de *opoch-«tli*, que quiere decir *siniestro*, y di-«cen *Huitzilopochtli*. Afirman que «este ídolo los mandó salir de su tie-«rra (á los aztecas) prometiéndoles «que los haría príncipes y señores

«de todas las provincias que habían «poblado las otras seis naciones, y «así salieron los mexicanos como los «hijos de Israel á la tierra de promi«sión, llevando consigo este ídolo «metido en una arca de juncos.»

Como se vé, en este Códice, no obstante su antigüedad, nada se dice sobre el origen divino de *Huitzilopochtli.*

El indio Chimalpain, en sus *Anales,* dice:

«El primero que organizó su mar«cha (de los aztecas) y se puso á la «cabeza de la expedición fué *Hui«tzilton,* que más tarde fué llamado «*Huitzilopochtli,* asumió el mando «supremo y murió en *Cohuatepec,* «cerca de *Tollan;* había guiado á los «mexicanos durante cincuenta y «tres años. Luego que murió, los «mexicanos lo proclamaron su dios, «é inmediatamente lo reemplazó «*Cuautlequezqui,* y tomó el mando.»

A juzgar por lo que dice *Chimalpain,* no fué *Huitzilopochtli,* sino otro dios, el que sacó á los aztecas de *Aztlan* y *Colhuacan.* ¿Quién fué ese dios? Nadie lo dice, y el común sentir de los autores ha sido que *Huitzilopochtli,* ya sea de origen divino, ya humano, fué el numen que los arrastró desde el principio de la peregrinación.

El P. Sahagún, hablando *del principal dios que adoraban y á quien sacrificaban los mexicanos,* dice:

«Este dios, llamado *Vitcilupuch«tli,* fué otro Hércules, el cual fué ro«bustísimo, de grandes fuerzas, y «muy belicoso, gran destruidor de «pruebas, y matador de gentes. En «las guerras era como fuego vivo, «muy temible á sus contrarios, y así «la divisa que traía era una cabeza «de dragón muy espantable, que «echaba fuego por la boca; también «éste era nigromántico y embaidor, «que se transformaba en figura de «diversas aves y bestias. A este «hombre, por su fortaleza y destreza «en la guerra, le tuvieron en mucho «los mexicanos cuando vivía. Des«pués que murió lo honraron como «á Dios, y le ofrecían esclavos, sa«crificándolos en su presencia: bus«caban que estos esclavos fuesen «muy regalados, y muy bien atavia«dos con aquellos aderezos que ellos «usaban de orejeras y barbotes: esto «hacían por más honrarle.»

Sahagún, como se vé, le da un origen puramente humano á *Huitzilopochtli,* y como no fija ni la fecha, ni el lugar de su muerte, muy bien puede admitirse que este hombre extraordinario haya vivido y muerto y lo hayan deificado antes de la salida de Aztlan, y haya sido después el numen que los acompañó, como otro Jehová, desde el principio de la peregrinación. La leyenda, pues, de Sahagún, es la más verisímil.

Perdida la memoria del verdadero origen de *Huitzilopochtli,* los sacerdotes, embaucadores del pueblo, inventaron una relación propiamente religiosa, en la que aparece un numen terrible, la deificación de la guerra, con culto feroz y sangriento, que hacía del prisionero una víctima para el sacrificio. El mismo P. Sahagún, de quien extractamos la relación, sin referirse al origen puramente humano que le atribuye al dios en su teogonía, expone:

Vivía en el pueblo de Coatepec, cercano á *Tollan,* una devota mujer, llamada *Coatlicue* (Falda de culebras), madre de los indios *Centzonhuitznahuac* y de una mujer llamada

Coyolxauhqui. Barría el templo una vez *Coatlicue,* cuando cayó del cielo un ovillo de plumas finas, ella lo recogió y se lo puso en el vientre, debajo de las enaguas. Cuando acabó de barrer buscó el ovillo; pero vió con espanto que había desaparecido, y fué mayor su confusión al sentir los síntomas del embarazo. Cuando conoció su estado, sus hijos, impulsados por su hermana *Coyolxauhqui,* acordaron matarla por la afrenta que sufría la familia con acción tan deshonesta. *Cuahuitlicac,* otro de sus hijos, le comunicó tal acuerdo, y, al saberlo, lloraba su desventura, y era mayor su aflicción, porque se juzgaba inocente; pero una vez oyó salir de su vientre una voz que le dijo: «Madre mía, no te acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con mucha gloria tuya y estimación mía.» Un día se presentaron los *Centzonhuitznahuac* y *Coyolxauhqui* para consumar el crimen. La voz que había salido del vientre le preguntó á *Cuahuitlicac:* «¿Dónde vienen los enemigos?» y él respondió: «por *Tzompantitlan.*» La voz repetía sus preguntas, y *Cuahuitlicac* le iba respondiendo: «En *Cuaxalco,* en *Apetlac,* en la sierra,» según se iban acercando, hasta que por fin dijo: «¡Ya están aquí!» Entonces nació *Huitzilopochtli.* Tenía el rostro, los brazos y los muslos pintados de azul; la pierna izquierda, delgada y con plumas; en la cabeza pegado un plumaje; estaba armado con la rodela *Tehuehueli* y empuñaba un dardo, ambas cosas azules. Al lado del dios se apareció el guerrero *Tochancalqui* con la serpiente de *ocotl* llamada *Xiuhcoatl* (culebra azul). El guerrero, por el mandato del dios, encendió la culebra y prendió fuego á la instigadora *Coyolxauhqui,* que quedó consumida en un instante. *Huitzilopochtli* acometió á los *Centzonhuitznahuac,* y, aunque le pidieron misericordia y después huyeron, los persiguió por las montañas hasta que casi todos perecieron. El dios vencedor saqueó las casas de los vencidos y puso á los pies de su madre los despojos. Por esta acción asombrosa del dios en su encarnación, se llamó al numen *Tetzahuitl,* que quiere decir «espanto,» y llamósele también *Tetzauhteotl,* «Dios del espanto.»

Según Chavero, el dios de los aztecas, en el comienzo de su peregrinación, no fué *Huitzilopochtli,* sino *Mexi,* el dios planta, pues contestes están los testimonios en que el caudillo *Huitzilton* fué deificado después de su muerte y tomó el nombre de *Huitzilopochtli.* Esta opinión no está conforme con otra del mismo Chavero, que dice: «Tenían por dios «(los tarascos), entre otros, al coli«brí, y de su nombre habían hecho «el de la ciudad *Tzintzuntzan,* y La«rrea dice que es el mismo *Huitzi«lopochtli,* cuyo culto impusieron los «aztecas en el Michuacan. A noso«tros se nos antoja que debió ser «al revés, pues difícil sería que los «pocos y peregrinos impusieran su «dios al vasto imperio en que por «algún tiempo moraron. El dios de «los aztecas era *Mexi,* tenían un dios «planta, y al llegar á Michuacan se «encontraron con *Tzintzuni,* dios «pájaro, que tenía un culto sangrien«to, y era el señor de la guerra, pues «se tenía la creencia de que los gue«rreros se convertían en colibríes en «la región del sol; los valerosos az«tecas aceptaron al nuevo dios é hi-

«cieron uso de él y de *Mexi;* de la «palabra *tzitzuni* hicieron los azte«cas *huitzitzilin,* y tomando por «guía al nuevo dios, decían que los «había conducido en su viaje *Hui«tzilopochtli.*»

Esta teogonía está en abierta contradicción con el testimonio conteste que había invocado Chavero, de que el jefe de los aztecas desde su salida de Aztlan, había sido *Huitzilton,* á quien deificaron después de su muerte y le dieron el nombre de *Huitzilopochtli.* Los aztecas comenzaron su peregrinación el año 648 de la era vulgar; estuvieron en Michuacan desde el año 674; *Huitzilton* murió en Cohuatepec, cerca de Tollan, en 701. Ahora bien: por estas tres fechas se viene en conocimiento de que el nombre *huitzitzilin* lo conocían los aztecas veintiseis años antes de que estuvieran en Michuacan, pues *Huitzilton* no es más que diminutivo contracto de *Huitzitzilin;* y se confirma esta aseveración con las pinturas de los aztecas, pues en la estampa de la peregrinación se vé en *Colhuacan,* cerca de *Aztlan,* una gruta *(oztotl),* en ella un altar de hierbas y sobre el altar al dios *Huitzilopochtli* con cabeza y pico de colibrí, *huitzitzilin.* Si los aztecas hubieran conocido á *Huitzilopochtli* en Michuacan, no lo hubieran adorado en *Teocolhuacan,* esto es, al principio de la peregrinación. Además, ¿cómo ha de ser creíble que los aztecas no conocieran al colibrí antes de estar en Michuacan? Cuando *Huitzilopochtli* les cambió el nombre de aztecas en el de mexicanos, que fué antes de que estuvieran en Michuacan, dice Torquemada que *Huitzilopochtli* les puso en rostro y orejas un emplasto de trementina cubierto de *plumas.* Pues esas plumas eran de colibrí, porque el mismo Torquemada sigue diciendo: «*Huitzilopochtli* llevaba la misma señal,» esto es, el emplasto de plumas, y ya hemos visto que en su nacimiento y en el jeroglífico tiene plumas de colibrí.

Si los aztecas tomaron á *Huitzilopochtli* de la religión tarasca, ¿qué necesidad tenían de la teofanía de *Cohuatepec,* ó sea el alumbramiento de *Coatlicue,* verificado veintisiete años después de que estuvieron en Michuacan? Esa teofanía inmediatamente después del parto de *Coatlicue* no fué sino la deificación del caudillo *Huitzilton,* pues éste murió cincuenta y tres años después de la salida de Aztlan, esto es, el año 701, que es el mismo en que se verificó la terrible teofanía.

Esta explicación, fundada en cómputos cronológicos, hace imposible el antojo de Chavero de que los mexicanos adoptaron como dios á *Tzintzuni,* dios de los tarascos, dándole el nombre de *Huitzilopochtli.*

En contra de la tradición de que *Huitzilopochtli* fué el caudillo *Huitzilton,* deificado en *Cohuatepec,* existe la dificultad que surge de las pinturas, en las cuales aparece *Huitzilopochtli* como dios desde el principio de la peregrinación, esto es, antes de la muerte de *Huitzilton* y de su deificación. Pero este anacronismo puede explicarse considerando que los mexicanos empezaron á pintar su historia y mitología ochocientos años después de su salida de Aztlan, bajo el reinado de Moteuczoma I. «Estando este rey en gran«de majestad—dice el P. Durán—«llamó al anciano primer sacerdote «*Cuauhcoatl* para que dijese de dón-

«de habían venido los mexicanos, «pues quería enviar mensajeros que «vieran el lugar.» Este deseo de Moteuctzoma I revela que se habían olvidado hasta de su origen. Envió los mensajeros, visitaron Aztlan, Colhuacan y el Chicomoztoc, hablaron con *Coatlicue,* madre de *Huitzilopochtli,* quien les dijo que estaba muy quejosa de él, y volvieron á Tenochtitlan. Con este material de fábulas empezaron á pintar su historia. ¿Qué extraño puede ser que después de ocho siglos hayan creído los historiadores que el dios *Mexictzin* ó *Mecitzin* haya sido el mismo *Huitzitzin,* llamado después, en la teofanía de *Cohuatepec, Huitzilopochtli?* La mitología griega y la latina nos ofrecen anacronismos y pluralidades de origen semejantes: el de Venus es uno de los más extravagantes.

Si vario y obscuro es el origen de *Huitzilopochtli,* no lo es menos la etimología de su nombre.

El P. Acosta dice que significa: «Siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es un lirismo del cronista.

Alguien ha dicho que se compone de *huitzilin,* chupamirto, y de *tlahuipochtli,* nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca. Orozco y Berra hace observar, y con justicia, que la lengua nahuatl no autoriza esta formación.

Torquemada dice que se compone de *huitzilin,* chupamirto, y de *opochtli,* mano izquierda, y que significa: «Mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» Esta interpretación es tan arbitraria como la del P. Acosta.

El P. Clavijero dice: «*Huitzilopochtli* es un nombre compuesto de dos, á saber: *Huitzilin,* nombre del hermoso pajarillo llamado *chupador,* y *opochtli,* que significa *siniestro.* Llámase así porque el ídolo tenía en el pie izquierdo unas plumas de aquella ave.»

Boturini, que, como dice Clavijero, no era muy instruído en la lengua mexicana, deduce el nombre de *Huitzilton,* caudillo de los mexicanos, y de *mapache.* mano siniestra, é interpreta: «*Huitzilton* sentado á la mano siniestra.» ¿A la siniestra de quién? «Mano izquierda ó siniestra» se dice en mexicano: *nomaopoch* ó *nopochma.*

Chavero dice: «La etimología de esta palabra ha dado mucho que hacer á los cronistas. . . . . .le encontramos una traducción sencilla y clara; *huitzitzilin* es el colibrí, el dios tarasco; *opochtli,* quiere decir siniestro, y siniestro es como terrible y lúgubre, sobre todo, tratándose de un culto guerrero y sanguinario; así, *Huitzilopochtli* significa «Colibrí siniestro.»

La etimología que da Clavijero es aceptable, aunque es incompleta, porque no hay nada en el vocablo que se refiera al pie.

La etimología de Chavero es inadmisible, porque la palabra *opochtli,* izquierdo, no tiene en el idioma nahuatl la significación metafórica que se da en el castellano á *siniestro,* como sinónimo de izquierdo; pues *siniestro,* en el sentido de *avieso, mal intencionado, funesto, aciago,* no se dice en mexicano, *opochtli.* Para expresar tales ideas se emplean las palabras *tlachicochiutli, chicoyotl, amo melahuac.* Además, el espanto ó terror que inspira el dios por sus hechos y por su culto sangriento, lo expresaron los